

Tercer día – DÍA DE DEVOCIÓN Y GENEROSIDAD

SEGUNDA MEDITACIÓN

a) LAS DOS BANDERAS

Esta meditación va dirigida principalmente a la inteligencia, para fijar criterios y quitar obstáculos del entendimiento que se opongan a una sana elección de estado o reforma de vida. Pretende, además, descubrir cuál es el espíritu de Satanás y de qué procedimientos se vale para engañar a las almas. Enseña cuál es el verdadero espíritu de Jesucristo y qué programa propone para conducir las almas a la perfección más alta.

1. Fundamentos bíblicos.

La lucha entre el espíritu bueno y malo, descrita en esta meditación es la dramática realidad de la Historia de la salvación, que se pone de manifiesto en la sagrada Escritura. Es una batalla entre Dios y Lucifer, que comenzó con la rebeldía de los ángeles, que continuó con la desobediencia de los hombres a su Creador en el paraíso, insinuada por Lucifer; y que sigue y sigue con la incansable actividad del demonio, hasta que llegue el momento de su derrota definitiva al final de los tiempos.

En esta historia Satanás desempeña un papel de primera categoría, explotando la libertad humana. Dios procurando la salvación de los hombres y el demonio impidiendo esta salvación.

Primer paso: interfiere en los pasos salvíficos de Dios, induciendo a rebeldía a la primera pareja humana. Este es el triunfo del demonio sobre la humanidad. Pero Dios inicia la revancha: «Pondré enemistades entre ti y la mujer... Ella aplastará tu cabeza y tú le mordearás el talón». Génesis 3, 15.

Segundo paso: el demonio tienta al Salvador. Tan audaz es el demonio que tienta al mismo Salvador. Y emplea la misma táctica del engaño, que tan buenos resultados le había dado con los hombres.

Tercer paso: Satanás intenta destruir el colegio apostólico. «Simón, Simón, mira que Satanás ha solicitado el poder de cribaros como el trigo. Pero yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca» -Lucas 22, 21; «Tras el pan entró en él Satanás» -Juan 13, 27.

Cuarto paso: Lucha continúa en el interior de las almas. Esta lucha la ha descrito San Pablo: «Revestíos de las armas de Dios para poder resistir a las asechanzas del demonio» -Efesios 6, 10-19.

2. Bandera de Lucifer.

San Ignacio nos lo presenta asentado en Babilonia, en cátedra de humo y de fuego, en figura horrible y espantosa. El demonio es un bicho de cuidado. Listo, viejo y malo. Listo, porque no ha perdido nada de su naturaleza de ángel; viejo, porque tiene

Tercer día – DÍA DE DEVOCIÓN Y GENEROSIDAD

millones de años de existencia; y malo, porque está empeñado en nuestra eterna condenación.

No está solo. Tiene un ejército de ángeles malos a sus órdenes. Todos astutos y poderosos. Todos horribles y espantosos como él. Hay que oír bien el sermón que les dirige. «Les amonesta, -dice San Ignacio-, para echar redes y cadenas». Es decir, los envía a cazar con red, a engañar. Satanás siembra todo el mundo de redes sutiles, disimuladas y, cuando el alma ha caído en ellas, procura hacer los hilos más gruesos, hasta convertirlos en cadenas.

¿Cómo tientan los demonios? Estudian a cada persona para atacarla por el punto más débil. ¿Flaquea tu fe, tu humildad, tu obediencia, tu espíritu de sacrificio? ¿Tienes una pasión desordenada? Por ahí te atacará el demonio.

«De ordinario -dice San Ignacio-, suele tentar de codicia de riquezas, para que más fácilmente vengan los hombres a vano honor del mundo y, luego, a soberbia y de estos tres escalones induce a todos los vicios». Tres escalones:

Codicia de riquezas. Que se pegue el corazón al dinero. Todos quieren hacerse ricos, muy ricos, cada vez más ricos y rápidamente.

Vano honor del mundo. El hombre quiere alabanzas. Afán de alabanzas y de celebridad. Que me alaben, que me estimen. Que se coticen mis méritos.

Soberbia de la vida. Esto es, humos, autosuficiencia, yo me lo sé todo y los demás son unos analfabetos, queja amarga del superior, interna rebeldía...

Cuando hay algo en mí de estas tres cosas, estoy, sin darme cuenta, bajo bandera de Lucifer. De estos tres escalones los precipita a todos los vicios. Sabe Satanás que Dios, al soberbio le niega su Gracia y un hombre sin Gracia no puede resistir a las inclinaciones de la carne. Por eso al soberbio lo precipita en todos los vicios.

3. Bandera de Jesucristo.

El otro caudillo es Jesucristo, que acampa en Jerusalén, en un lugar humilde, hermoso y gracioso. El sumo capitán de los buenos tampoco está solo. Está rodeado de apóstoles, a quienes envía por todos los pueblos y ciudades del mundo a esparcir su doctrina. Esta doctrina está sintetizada en el sermón de las bienaventuranzas. «Desprendimiento de las cosas de la tierra, menosprecio del vano honor del mundo y verdadera humildad. Y de estos tres escalones, que induzcan a todas las almas a practicar todas las virtudes». He aquí la bandera de Jesucristo.

Pobreza. Pobreza espiritual, es decir, corazón desprendido del dinero y de todo lo que representa el dinero, como son todos los bienes materiales.

Oprobios y menosprecios. Lucifer fomenta deseos de honores vanos. Jesucristo quiere que los suyos tengan los deseos contrarios. No ya ambicionar los primeros puestos, sino los últimos. Quiere más: que deseen positivamente los oprobios, las

Tercer día – DÍA DE DEVOCIÓN Y GENEROSIDAD

injurias, los atropellos al honor, a la fama por calumnias, envidias o falsas interpretaciones. Quiere menosprecios: que se los tenga por cero a la izquierda como marginados, desempeñando los cargos más humildes y menos importantes. Que no se guarden con ellos las consideraciones, incluso que tendrían derecho a recibir. Esto es vaciar el corazón de todo para que lo llene sólo Dios y así el alma ame solamente a Dios.

Humildad. Porque de todas estas cosas se sigue humildad. La pobreza y los menosprecios despiertan sentimientos de humildad. «Vestios -dice San Pablo-, de humildad en vuestras día mutuas relaciones, pues Dios resiste a los soberbios y da su Gracia a los humildes...». Todo esto a las claras: «El que quiera venir en pos de Mi niéguese a sí mismo, tome su cruz y me siga».

4. Conclusión y resoluciones.

Que yo sepa siempre en qué consiste la bandera del uno y del otro, para estar siempre bajo bandera de Jesucristo.

He aquí las redes, que en nuestra época tiende el demonio a los hombres: humo de confusión en las ideas, proposición del mal con apariencias de bien, humanismo sin Dios o sin Cristo, es decir, amar sólo al hombre por el hombre, prescindiendo de Dios.

Ojo a todas estas redes y muchas más que presenta el demonio. Para tomar baños de mar hay que zambullirse en el agua. Para adquirir verdadera humildad hay que zambullirse en las humillaciones. No hay otro medio ni otro secreto para adquirirla. Y sin este cimiento todo edificio de santidad, por muy alto que sea, se viene abajo.

Señor, dame pobreza, menosprecios y humillaciones.

b) LOS TRES BINARIOS

Ya tengo un criterio para elegir estado, o hacer reforma de vida. Me lo ha dado la meditación de las dos banderas. Pobreza, humillaciones y verdadera humildad es bandera de Jesucristo; riquezas, honores y soberbia es bandera de Satanás. Pero puede fallar la voluntad. A que se rinda la voluntad va encaminada esta meditación.

1. El enfoque y los preámbulos.

El ejercitante se acerca a la meta de su camino, que es conocer la voluntad de Dios sobre el puesto concreto que debe ocupar en el plan de Dios. El acierto o desacierto repercutirá en la vida temporal y eterna del ejercitante. Y también en toda la iglesia. Por eso es necesario adoptar medidas, que garanticen el acierto.

Hay enemigos externos empeñados en impedirlo. Son el demonio y los instrumentos de que se vale para sus fines. Pero hay enemigos interiores al hombre, que pueden entorpecer la obra del ejercitante. Es la voluntad libre del hombre, quien debe aceptar

Tercer día – DÍA DE DEVOCIÓN Y GENEROSIDAD

los designios de Dios después de conocidos. Pero esta voluntad se atrinchera en sus afectos desordenados a personas o cosas, inclinaciones o amores no conformes con la voluntad de Dios.

Se impone una exploración a fondo en el interior del ejercitante. Y un examen sincero. ¿Tengo despegado el corazón de todo lo que me impida conocer y abrazar la voluntad de Dios? ¿Estoy indiferente respecto a las cosas sobre las cuales voy a hacer la elección o reforma de vida? ¿Deseo con sinceridad lo que Dios me ofrezca, aunque sea lo contrario a mis inclinaciones naturales?

Esta meditación va encaminada a que el ejercitante conozca su verdadera disposición de alma en orden al cumplimiento de los designios de Dios sobre él. Se ponen al efecto tres casos de personas o binarios, para que reconozca en cuál de ellos se ve retratado. Por eso dice San Ignacio: «verme cómo estoy delante de Dios y de los santos para desear y conocer lo que sea más grato a la su divina Majestad». Y demandar lo que quiero: «aquí será pedir Gracia para elegir lo que más a gloria de su divina Majestad y salud de mi ánima sea».

2. La historia.

Tres hombres -o binarios, como los llama San Ignacio-, han adquirido cada uno diez mil ducados, no pura y debidamente por amor de Dios, y quieren todos salvarse y hallar en paz a Dios nuestro Señor, quitando de sí el afecto desordenado.

Los tres tienen el mismo problema, han adquirido diez mil ducados. Suma de dinero muy crecida en tiempos de San Ignacio. Con este dinero pueden vivir holgadamente y procurarse muchas comodidades.

El dinero no lo han adquirido injustamente, perjudicando a otros. En tal caso se trataría de un problema de justicia, cuya solución única sería la restitución.

No. Lo han adquirido justamente, pero con desorden, arrastrados por la codicia, no por amor de Dios, sino por afán desmesurado de ser ricos, disfrutar de comodidades y recibir honores.

Todos ellos quieren salvarse. Conocen la importancia de la salvación y quieren poner los medios para conseguirla. Quieren arrancar de sí la codicia, quitar el afecto desmedido al dinero, en resumen, desarraigar de su alma la codicia de riquezas.

Teniendo los tres la misma aspiración, es muy distinta la disposición de alma de cada uno de ellos.

Así el primer binario quiere quitar la codicia, o afecto desordenado al dinero, pero no pone los medios hasta la hora de la muerte. Es decir, este binario querría, pero no quiere. Quiere el fin, pero no quiere los medios. Es como un vicioso, que quiere dejar los vicios, pero no quiere dejar la ocasión que le lleva a ellos. O como el enfermo, que

Tercer día – DÍA DE DEVOCIÓN Y GENEROSIDAD

quiere sanar, pero no quiere ponerse en el quirófano en manos del cirujano. O como el joven rico, que quería seguir a Jesucristo, pero no quería dejar sus posesiones.

El segundo binario quiere de verdad, pero con otros medios. Como el enfermo, que quiere sanar, pero no con operaciones, sino con jarabes y cataplasmas. O como el estudiante, que quiere aprobar, pero sin clavar los codos, sino rezando veinte padrenuestros a Santa Rita. O como el vicioso, que quiere dejar sus vicios, pero no dejando la ocasión y el peligro, sino haciendo una novena a San Antonio.

El tercer binario quiere el fin y quiere los medios. Como el enfermo, que quiere sanar y se deja rajar en la mesa de operaciones. O como el estudiante, que quiere aprobar y se rompe los codos, privándose de paseos y diversiones. O como el vicioso, que quiere sanar y rompe definitivamente con la ocasión y el peligro.

3. La realidad.

Donde pone San Ignacio «ducados y codicia de riquezas», pon tú tu problema real y actual, es decir, las dos o tres cosas costosas, que hasta ahora te han impedido una reforma de vida y, por consiguiente, la santidad, o hacer la voluntad de Dios.

¿Estoy retratado en el primer binario? Querría lo que Dios me pide, pero no ahora, sino cuando pase la juventud borrascosa, o cuando se calmen las pasiones, o cuando me case, o cuando me desentienda de estos malditos negocios, o cuando me jubile, a la hora de la muerte.

¿Qué piensa de mí el demonio? Necio. A este le tengo bien engañado. Ahora dice: tengo tiempo; más adelante dirá: con tantas ocupaciones no tengo tiempo; y de viejo: ya no es tiempo. Quién sabe, si más adelante le puedo arrebatarse la Gracia y entonces será mío, totalmente mío...

¿Qué piensa de mí Jesucristo? Jesús me dice con dulce ironía: ¿Dije yo a redimirte y me quedé en el cielo? ¿O al contrario: lo dije y lo hice?

Si estoy en este binario ¿qué resuelvo?

¿Estoy, quizá, en el segundo binario? Quiero sanar, pero con otros medios. No es necesario ser tan radical, podaré sin arrancar el árbol, tomaré precauciones ante el peligro, rezaré mucho a Santa Rita abogada de imposibles...

¿Qué piensa de mí el demonio, si estoy en este binario? Este es más necio que el anterior. Vive más engañado todavía. Se cree que con poner otros medios y no los eficaces acabó con el vicio, o con la codicia, o con la ocasión y así adquirió la santidad heroica. ¡Infeliz! Que siga durmiendo en el engaño... Más tarde será ya pan comido...

¿Qué piensa de mí Jesucristo? Jesús me dice: ¿te redimí con cataplasmas o con paños calientes, o más bien, con lágrimas de sangre e ignominia de cruz?

Tercer día – DÍA DE DEVOCIÓN Y GENEROSIDAD

Si estoy en este binario, ¿qué resuelvo?

¿Estoy en el tercer binario? Quiero y pongo los medios eficaces.

¿Qué piensa de mí el demonio? Con éste me he lucido. Aquí pierdo el tiempo. Vámonos con tiempo fresco.

¿Qué piensa de mí Jesucristo? Así se hace hijo mío... Tú consuelas mi corazón... Con almas así yo cambiaré la faz del mundo.

4. Conclusión y resoluciones.

Quiere San Ignacio que se termine esta meditación, como la de las dos banderas, haciendo un coloquio con Dios Padre, con Jesucristo y con la Virgen María pidiendo pobreza, humillaciones y verdadera humildad.

Es esta una aplicación concreta de la estrategia espiritual de San Ignacio: el «agere contra», es decir, llevar la contraria a las pasiones desordenadas para ordenarlas con eficacia. Es aquí, donde se impone una consulta al sacerdote, que responda de tu alma, ante Dios. Tiene luces y gracia de estado. El enemigo me puede engañar, si voy solo.

c) LOS TRES GRADOS DE HUMILDAD

Las dos banderas remueven los obstáculos del entendimiento del ejercitante. Los tres binarios remueven los obstáculos de la voluntad. Y los tres grados de humildad hacen eso mismo frente a nuestra sensibilidad.

1. El enfoque.

San Ignacio la propone no en forma de meditación, sino en forma de consideraciones. Pone una condición: que Dios quiera elegir al alma para esta vida de abnegación completa. Es la cumbre de la perfección, a donde quiere llevar al ejercitante y, en este sentido, la cumbre de los ejercicios.

2. Humildad verdadera.

Humildad es una actitud de verdad ante Dios. No son actitudes de humildad las actitudes postizas a base de palabras, gestos o acciones puramente externas. Ni son humildad las actitudes farisaicas, sino todo lo contrario, soberbia refinada.

Esta consideración y advertencia debe ir acompañada de coloquios, de súplicas a la Virgen, a Jesucristo y al eterno Padre, para conseguir penetrar en el misterio de Jesucristo y fortaleza para imitarle.

Tercer día – DÍA DE DEVOCIÓN Y GENEROSIDAD

3. Los tres grados de humildad.

Primer grado de humildad. QUE ESTÉ DISPUESTO A BAJARME Y HUMILLARME LO QUE SEA PRECISO, ANTES QUE COMETER UN SOLO PECADO MORTAL.

Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón y sobre todas las cosas. Luego, aunque me ofrezcan todas las cosas creadas, aunque me amenacen con quitarme la vida, estar siempre dispuesto a perderlas todas antes que ofender a Dios.

Esta manera de humildad no es tan fácil, sino que, a veces, resulta costosa. ¡Con qué facilidad pecan los hombres! La historia nos dice que el demonio no necesita ofrecer grandes cosas para que muchos hombres caigan en la tentación; unos miles de euros, unas horas de placer o de diversión pecaminosas... Personas sometidas a tentaciones violentas y pertinaces. Personas, que no pueden abandonar un oficio o colocación y tienen que resistir constantemente halagos, proposiciones ventajosas, burlas, amenazas, venganzas, vejaciones dolorosas y constantes. Y, a veces, alternativas que ponen a un cristiano en trance de morir o renegar de su fe cristiana.

Pues que esté dispuesto a abajarme y humillarme lo que sea preciso antes que cometer un solo pecado mortal.

Segundo grado de humildad. QUE ESTÉ DISPUESTO A ABAJARME O HUMILLARME LO QUE SEA PRECISO, ANTES QUE COMETER UN SOLO PECADO VENIAL.

Actitud es esta más perfecta que la primera, de mayor sumisión a Dios y de obediencia más rendida. Un cumplimiento más perfecto de los mandamientos de la ley de Dios. Querer perder todas las cosas y aceptar la muerte antes que cometer un solo pecado venial. Y que esta disposición de alma sea habitual y constante.

Tercer grado de humildad. POR MÁS AMAR E IMITAR A CRISTO, ELEGIR MÁS POBREZA QUE RIQUEZA, HUMILLACIÓN Y MENOSPRECIO QUE HONRAS, HONORES Y VANO HONOR DEL MUNDO...

A un alma se le ofrecen dos caminos o géneros de vida. Los dos son buenos, sin ofender a Dios ni siquiera venialmente. El uno es cómodo: riquezas, honores, estima; el otro es difícil y costoso: pobreza, deshonor, abandono, injurias, menosprecio. Ambos te los ofrece Jesucristo para que escojas. ¿Tú que harás?

El alma en el tercer grado de humildad escoge sin vacilar el segundo, el camino difícil, no la corona de rosas sino de espinas, porque ese fue el camino que escogió Jesucristo por amor a mí y a todos los hombres, para demostrar así su amor a Jesucristo y asemejarse más a Él.

Tercer día – DÍA DE DEVOCIÓN Y GENEROSIDAD

4. Conclusión y resoluciones.

Para adquirir la disposición de espíritu, que supone la tercera manera de humildad, es imprescindible una vida teologal muy intensa: una fe muy viva en Jesucristo, que permita descubrir algo de los misterios de su vida; un amor intenso, ardiente a ese mismo Jesucristo; y esperanza inquebrantable en la promesa de Jesús: si me imitáis en el sufrimiento, seréis semejantes a mí en la gloria. Esta vida teologal es un don de Dios. Un don que Dios está ansioso de conceder, pero quiere que se lo pidamos.

d) LA ORACIÓN DE LA ENTREGA

Rematar todas las meditaciones y plática del día con la oración de la entrega. San Ignacio nos da ejemplo. Hay en Loyola una capilla y en la capilla una viga con un letrero que dice: «AQUÍ SE ENTREGÓ A DIOS IÑIGO DE LOYOLA». Debajo de aquella viga estuvo la cama donde pasó enfermo más de un año San Ignacio.

Se trata de una entrega decisiva, sin reservas, lo que algunos llaman segunda conversión. La primera conversión es la de alma, que sale del pecado y hasta se consagra a Dios, pero a medias. La segunda conversión es una entrega a Dios sin reservas, sin negarle nada de lo que te pida. Es una dedicación incondicional a la santidad perfecta. La primera conversión es frecuente. La segunda es rara aún en aquellas almas que, como los religiosos, abrazan los consejos evangélicos.

*Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria,
mi entendimiento y toda mi voluntad;
todo mi haber y mi poseer.*

*Vos me disteis, a Vos, Señor, lo torno.
Todo es Vuestro:
disponed de ello según Vuestra Voluntad.*

*Dadme Vuestro Amor y Gracia, que éstas me bastan.
Amén.*

Grandes hombres y mujeres, grandes pecadores, pero grandes santos, hicieron su entrega al Señor. Entrega generosa, seria y formal. Por eso Dios los elevó a tan grande santidad.

¿Y la tuya? Hazla sin demora y sin titubeos. Y no te pesará. Dios te ayudará con su Gracia.